

152/1

1



[Incorporado por clautura al libro "De un pais", Madrid 1903]

(1-2) envés

GUERNICA. (1)

RECUERDOS DE UN VIAJE CORTO. Dedicatoria. (Tambien corta.) Estas notas las dedico a quien las leyere.

Eran las diez de la mañana cuando llegué a Guernica; el cielo estaba azul y el campo verde, dos señales de muy buen agüero. Iba yo encima del coche viendo desfilar paisajes que de esta manera parece que viven; cuántos árboles pasaron! No sé apreciar la naturaleza más que por la impresion que en mí produce, y aquella hermosa vega me dió ganas de echarme sobre la yerba bajo un árbol y pasar la mañana papando moscas. Mirando la vega no me ocurría más que seguir mirándola; ¡si seré miron! No lo hice así; me alojé donde tuve por conveniente, pasé un cepillo por el traje, otro por el calzado, me arreglé el pelo y mi bigote ratonesco, de que la Providencia me ha hecho gracia, y apoyando la frente sobre la yema del dedo índice de la mano derecha, en actitud de persona que medita, me dije: ¿á dónde voy? y me respondí: lo primero á ver el Arbol. Subí por la calle que llaman del Hospital, á la hora en que la gente salía de misa mayor de Santa María; y aunque con ganas de ver las muchachas, hice como Ulises con las sirenas, pero sin taptarme los oídos con cera. Entré en Santa Clara, que así dicen en Guernica al lugar en que vegeta el Arbol, y entré por una entrada custodiada por dos leones de piedra sentados que hacen bien ridícula figura.

Ya estoy frente á frente del Arbol y de su hijuelo; el que espere un canto ossiánico ó una elegía en prosa se lleva chasco; respecto lo bastante la vejez y la desgracia para entretenerme en hacer retórica á su costa.

¡Pobre árbol! Está muy viejecillo y encorvado por el peso de los años; si sus hojas no fueran recias, parecería un sauce lloron. En el invierno debe sentir mucho el frio, y cuando caiga, todos harán de él leña y los botánicos reclamarán su parte. ¡Los dioses se van! decía no recuerdo quién. El hijuelo es un hermoso ejemplar del *quercus robur* y arbolito que promete ser robusto.

Me senté en uno de los bancos de piedra de aquel pequeño edificio juradero, y lo que puedo asegurar es que la piedra es dura para sentarse. Cojí unas hojas, que por dicha son más abundantes que los dientes de Santa Polonia; las puse en un papelillo, escribiendo encima: "Guernicaco arbolaren orriyac", y sin llorar, ni eatornar los ojos, ni latirme el corazon desusadamente, abandoné aquella plazaleta para ver la Antigua. En la capilla vi los retratos de los señores de Vizcaya. ¡Cuántas gentes reunidas! Padres, hijos, nietos, abucios y tatarabucios, todos de gala y todos serios. ¡Salud, viejos señores! Duerman en paz en sus viejos cuadros, que si levantaran la cabeza...

La buena mujer que me precedía anunció el archivo; yo miré y vi papelotes en sus estantes, y unas sillas con respaldos de cuero, si no recuerdo mal todo ello muy curioso. Salí, eché otro vistazo al Arbol simbólico y entré en el convento de Santa Clara, donde las religiosas cantaban nasalizando un poco. Lo que allí pensé fué mucho y muy diverso.

¡Dejar escapar una ocasion tan buena para hablar del árbol forall, de nuestros padres, de Aitor (hijo del Chaho que le inventó), de las noches del plenilunio, etc. etc! Yo no nací del 30 al 40, sino más tarde, lo cual no impide que sepa sentir como cada quisque.

Volví de Santa Clara, y allí paseando vi algunas de las jóvenes guerniquesas, pues las hay en Guernica como en todas partes; y humedeciendo los labios con la lengua, de seguida pasé á ver el pueblo.

(1) Simpatizamos con el talento del autor de este artículo, pero no con el tono en que le emplea.

Pueblo enqunto es en extension local; recorriéndolo hice ganas de comer, y viendo sastrerías y zapaterías fui á la fonda. ¡Qué chuletas, Dios mio, qué chuletas! Aquello era riquísimo; y si no me chupé los dedos, fué por no parecer un niño mal educado. Se habló en la mesa de todo lo que se habla entre hombres que no se conocen, tonterías y nada más, y yo vendí mi parte á la manía de hablar por no callar; porque ¿no es un huron el que calla porque nada tiene que decir? Gracias á Dios yo siempre tengo que decir, aunque muchas veces no lo diga, y otras no deba decirlo.

Despues de comer y beber fui á la sociedad, que así se llama á un espacioso local donde se reúnen muchos hombres y tiene su pequeña biblioteca y todo. Tomé café y copa en compañía de algunos de mis buenos amigos, á quienes mando recuerdos con la presente, jugué una partidita de zjedrez, que no recuerdo si gané ó perdí, y al avio, quiero decir, á charlar. Se habló de las escuelas en construcción, escuelas sobre un paseo cubierto, ó sea paseo cubierto sobre unas escuelas; se habló del canal futuro, al que deseo barcos que entren y barcos que salgan; se habló del ferro-carril á Zornoza y de otras muchas cosas.

Desde el balcon se ve un hermoso paisaje, pero no soy poeta lakista y dejo al cuidado ajeno el imaginarse el tal paisaje, asegurando que es más hermoso lo que se adivina que lo que se ve.

Por la noche estuve adivinando un Guernica venidero que no hay más que pedir ¡ni en las mil y una noches cosa igual!

Al salir de la sociedad para ir al paseo vi la iglesia de San Juan, una iglesia poga-

da á una torre, que parece templo asirio por las inscripciones que le adornan, una de las cuales dice que no tiene hueso sano, y las demás no sé qué. Me dijeron que es provisional; pero todo es provisional, sino ¡vaya un chiste! Y pian pianito al paseo, nombre que recibe por antonomasia (creo se dice así) uno de los muchos y bonitos que allí conozco. En el paseo vi á las jóvenes guerniquesas A. B. C. D. E. etc., etc., y no desciendo á pormenores porque ni soy revistero de paseos ni me tengo por indiscreto, y quien desee más detalles, allí mismo le informarán.

Ya he dicho que aprecio la naturaleza (y tambien el arte) por la impresion que produce, y asevero á usted es que me gustaron mucho, y no voyan á contarlo por ahí.

Allí pasé el tiempo lo mejor que quise y pude, y cuando la oracion de la tarde habia sonado, me retiré á mi albergue, llevando á mi mollera en confusion atropellada el Arbol, la Sociedad, San Juan, Santa Clara y Dios sabe cuántas cosas más.

En casa, antes de cenar, me entretuve en poner orden en mis ideas rebeldas, y despues de haber cenado ¡qué chuletas, Dios mio, qué chuletas! me fui solito conmigo mismo por Rentería adelante.

(Ahora empieza lo romántico, y es lástima que no acaba.) Pueden ustedes sospechar que era de noche (y sin embargo...) el cielo despejado y la luna en el cielo, marcando con perfiles cortados las sombras de los árboles y dividiéndose en pedazos de luna que bailaban entre los espejuelos del río. Me dió la humorada de sentarme, y empecé maquinalmente á contar las estrellas; "¿cuántas estrellas hay en el cielo?" cantábamos desde niños ¡vaya una curiosidad! Yo sé que hay muchas, y me bastan las suficientes para alumbrar una vereda si el cielo está claro, á falta de luna. Me detuve tambien á contemplar la boca y los ojos de la luna, que algunos incrédulos, en su vana presuncion, sostienen, instigados por el enemigo malo, que son continentes, mares y montañas. Entonces me acordé de que un amigo de los que tengo me habia preguntado en cierta ocasion:—Oye, ¿por qué habrá Dios puesto la luna en el cielo? Entonces le contesté que dónde quería que la hubiese puesto; y si hoy le encontrara (encontraría ó encontraría, según la Academia) le diría:—¡Ca-

Anterior al año 1886, es decir, á mis 22 años. "El Noticiero Bilbaíno" no "Lunes 31 de agosto de 1885"

Y bien dirás, ¿de todo este viaje que se acordó usted en limpio? Hazte siempre, mi querido lector, esa reflexion y te pasarás la vida en una siera sobre la cama. Todo lo que hay sirve para algo, todo se aprovecha queriendo. Declaro bajo mi palabra de honor, y espero me creas, que en esta relacion hay algo verdadero y algo fingido, para mezclar dulcemente á la verdad histórica la verdad novelesca. Ahora querrán ustedes saber quién hizo este viaje? Pues lo hice YO MISMO. ¡Ah! Se me olvidaba decir que en la fonda me trataron bien y me cobraron barato.

cho de bolo, ¿pues no lo ves? y se conveniencia, vaya si se conveniencia, le conozco bien. Volviendo á casa entré en la Sociedad, parloté un poquillo y me volví á la plaza resumiendo las impresiones del día. "¡Heróico pueblo! ¡hermoso pueblo! me decía, ya se me ha pasado un día volando; mañana será otro nuevo, y el tiempo no es un círculo que cierra. ¡Bendito sea Dios que da horas de alegría al que quiere ceñirlas, que los tristes por su culpa se quedan sin ellas!" Me acosté; yo no acostumbro soñar dormido, ni como es sueño que son fruslerías propias de sueños, y en el sueño, cuando me voy a dormir, me viene á la cabeza lo que vale por lo que vale, y si esto haber dicho una vulgaridad ó no haber dicho nada.



cho de bolo; ¿pues no lo ves? y se conven-
ceria, vaya si se convenceria, le conozeo
bien.

Volviendo á casa entré en la Sociedad,
parloteé un poquillo y me volvi á la posa-
da resumiendo las impresiones del dia.
“¡Hermoso pueblo! ¡hermoso pueblo! me de-
cia, ya se me ha pasado un dia volando;
mañana será otro nuevo, y el tiempo no es
un círculo que cierra. ¡Bendito sea Dios que
da horas de alegría al que quiere cojerlas,
que los tristes por su culpa se quedan sin
ellas!”

Me acosté; yo no acostumbro soñar dor-
mido, ni creo en sueños que son fruslerias
propias de sueños, y en el sueño vana-
ro de la vida un sueño vale por lo que va-
le, y siento haber dicho una vulgaridad ó
no haber dicho nada.

Y bien, dirás; ¿de todo este viaje qué sa-
có usted en limpio? Hazte siempre, mi que-
rido lector, esa reflexion y te pasarás la vi-
da en una siesta sobre la cama. Todo lo que
háy sirve para algo, todo se aprovecha
queriendo.

Declaro bajo mi palabra de honor, y es-
pero me crean, que en esta relacion hay al-
go verdadero y algo fingido, para mezclar
dulcemente á la verdad histórica la verdad
novelesca.

Ahora querrán ustedes saber quién hizo
este viaje? Pues lo hice

YO MISMO.

¡Ah! Se me olvidaba decir que en la fon-
da me trataron bien y me cobraron barato.

SOCIEDAD
ANCA

GREDOS USALES